

El proyecto asume el *Documento Diocesano de PJ* en vigor y las líneas pastorales que éste plantea, líneas que fueron asumidas en el Proyecto Marco de PJ de la Conferencia Episcopal de 1992, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo*, y que continúan en vigor, tal como recuerda el nuevo proyecto marco del 2007³³: la presencia de los jóvenes en los ambientes juveniles, la síntesis fe-vida, una pedagogía activa y liberadora, protagonismo de los jóvenes, eclesialidad, coordinación y opción por los pobres.

Desde aquí, cuatro son las claves que propone el Plan actual:

1. Apostar por una pastoral misionera, «de primer anuncio», abierta a iniciativas y procesos plurales y diferenciados.
2. Cuidar la personalización de la fe en el trabajo evangelizador con los jóvenes.
3. Favorecer entre los jóvenes la experiencia de pertenencia comunitaria y eclesial.
4. Descubrir el valor del compromiso social y solidario en la identidad cristiana.

Como nos recuerda el Plan Diocesano de Pastoral, «estamos ante un camino nuevo que acentúa el primer anuncio, capaz de cuidar el «tú a tú» de la fe y los sentimientos de pertenencia de los jóvenes a la comunidad eclesial y a sus ambientes, una pastoral sensible a los últimos y a los pequeños, capaz de despertar en el corazón del joven la alegría de «ser», de «amar» y de «adorar». Un camino que debemos recorrer juntos y en «comunidad»».

La Jornada Mundial de la Juventud, que está llamada a ser una experiencia fuerte, festiva y gozosa, de fe y de comunión, nos da la oportunidad de continuar apostando con esperanza por la pastoral con los jóvenes. En definitiva, la meta que nos proponemos no es otra que posibilitar que el joven se encuentre con Jesucristo, que viva el Evangelio desde la comunidad, y que sea sujeto de evangelización y humanización de la sociedad. Para ello, somos conscientes de que nos movemos porque nos mueve. No partimos de cero, y, a pesar de las dificultades, el Dios bueno y fiel, que nos ha guiado hasta ahora, seguirá con su Espíritu alentando iniciativas, suscitando retos, enamorando y llamando corazones. Ojalá, entre todos, podamos seguir siendo un rumor suyo, porque Dios se hace presente en lo sencillo, en la brisa, en la caricia. Éste es nuestro secreto y nuestro gozo: «Nos movemos porque nos mueve». Seguimos «despiertos para soñar contigo».

³³ CEAS, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo en el tercer milenio*, EDICE, Madrid 2007, 45-62.

Ramón Segura, cura de Valdealgorfa y deán del cabildo, exiliado por afrancesado

Rev. Aragon. Teol. 33 (2011)

José Guarc Pérez

Introducción

Están transcurriendo en la actualidad los doscientos años de los Sitios de Zaragoza (1808-1809) y del dominio francés en la ciudad (1809-1813). El primer centenario de los Sitios fue rememorado en Zaragoza con actos de gran relevancia: la "Exposición Hispano-Francesa" y el "Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su Época" (1808-1815), eventos, entre muchos otros, programados hace cien años para impulsar un mayor acercamiento entre los dos países vecinos y sobre todo para dar un nuevo impulso a la economía aragonesa, hecho que supuso un punto de inflexión por el cual Aragón entraba de lleno en la modernidad y en el siglo XX. La Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, presidida por el entonces deán del cabildo Florencio Jardiel, fue la gran promotora de aquellos acontecimientos. Jardiel fue todo un ejemplo de política ilustrada conforme a los tiempos que corrían¹.

La memoria de aquellos acontecimientos está siendo menor, como por otra parte es natural, en este segundo centenario de aquellos sucesos. Desde estas páginas pretendemos acercarnos al papel desempeñado por el clero zaragozano en aquellos eventos poniendo el énfasis en un personaje para nosotros singular. Se trata del cura afrancesado D. Ramón Segura que llegó, de manera meteórica, desde su parroquia de Valdealgorfa (Teruel) al cargo de deán del cabildo catedralicio de Zaragoza durante la dominación francesa, de la mano del también afrancesado obispo auxiliar de Zaragoza fray Miguel de Santander. Ambos correrían finalmente una misma suerte: su exilio a Francia, en 1813, en el momento de la salida definitiva de los franceses de la capital aragonesa.

¹ Marquesán, Cándido. "Florencio Jardiel, volcado en la actividad pública" (2006) Rev. RUJIAR (VII) Miscelánea del Centro de Estudios del Bajo Martín. Centro de Estudios del Bajo Martín. Híjar (Teruel).

La Iglesia en la encrucijada

El papel del clero en los acontecimientos zaragozanos ha sido ya estudiado, principalmente en su aspecto documental². Siendo bien célebre la presencia del clero entre los héroes de los Sitios, recordemos al cura Santiago Sas o al escolapio Basilio Bogiero, quizás no es suficientemente conocida por el gran público la participación del clero en los dos bandos contendientes: las Partidas de Cruzada y el grupo de los afrancesados. En Aragón fueron mucho más numerosos los clérigos que se levantaron contra el francés pero también abundaron los afrancesados aunque, en ocasiones, con unas posturas un tanto ambiguas. La presencia y la influencia del clero en aquella sociedad era muy significativa: las Cortes de Cádiz (1810-1812) llegaron a congregarse a 90 diputados clérigos, un 40% del total. Los diputados de las Cortes de Cádiz tenían, en su gran mayoría, una clara mentalidad liberal.

La postura de la Iglesia Católica durante la guerra de la Independencia tiene un antes y un después al 2 de mayo de 1808 y un antes y un después de la batalla de Bailén (19 julio 1808) con la derrota ocasionada por España a los franceses en esa ciudad jienense³. La de Bailén fue la primera derrota en campo abierto sufrida por el ejército napoleónico comandado por el general Dupont. Durante el paso de las fuerzas francesas por España, antes del 2 de mayo, para invadir Portugal invasión que finalmente no se produciría, la postura ante el francés del episcopado español dejaba mucho de ser unánime. Cada obispo actuaba en la forma que su "prudencia" le aconsejaba.

La carta pastoral del obispo de Salamanca trata de aplacar los ánimos exaltados en su diócesis ante el paso inminente de los franceses por tierras salmantinas camino del país lusitano *"guardándoos, recomienda a sus diocesanos, de echar sobre todos los españoles un feo borrón pues así lo prescribe la religión que profesamos"*⁴. Tras el 2 de mayo el fraile agustino y obispo de Guadix, fray Marcos Caballero, dice a sus fieles que lo acontecido en la villa del oso y el madroño, la sublevación del pueblo de Madrid, *"no debe repetirse en España"* y les pide que se trate a los franceses como *"nuestros aliados y con la mejor armonía"*.

Ante la presencia francesa muchos obispos dejaron sus sedes y se refugiaron en los pueblos más remotos de su diócesis o bien en Portugal, en Mallorca e incluso en Inglaterra, como el obispo de la diócesis de Santander, Menéndez de Lúcar. Así pues

² Gil Domingo, Agustín. *"El Clero en los Sitios de Zaragoza"* (1995) Asociación Cultural "Los Sitios de Zaragoza". Zaragoza.

³ Pascual, Pedro. *"Curas y frailes guerrilleros en la Guerra de la Independencia"* (2000) Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

⁴ Carta Pastoral de D. Antonio Tabata. Salamanca 4 junio 1801.

y ya tras la derrota francesa en Bailén “un elevado número de obispos residenciales, exactamente 22 (37,93% del total), para no ser obligados a prestar fidelidad a José I, a medida que se van acercando las tropas francesas van abandonando sus diócesis. Otros obispos, no mostraron tantos escrúpulos en ofrecer su colaboración a las autoridades francesas. Al menos 13 prelados residenciales (22,41%), cuatro auxiliares y dos titulares fueron acusados de colaborar con el invasor⁵. Colaboracionista con los franceses se mostró en algún momento, como luego veremos, el arzobispo de Zaragoza, don Ramón José de Arce y Reinoso⁶. D. Ramón de Arce era un personaje, muy ambiguo.

Clero afrancesado y clero en las Partidas de Cruzada

La Revolución francesa (1789) tuvo muy pronto una importancia considerable en el pensamiento, las costumbres y aún en las corrientes políticas de sus países vecinos como España. Tras el inicio del Directorio (1795) fue ascendiendo en el mando militar Napoleón Bonaparte con unas ansias cada vez más expansionistas en los países europeos. Los acontecimientos que se desarrollaron en España a partir de marzo de 1808 llegaron a adquirir un carácter trágico-cómico. El instigado motín de Aranjuez para derribar al primer ministro Godoy, favorito de la reina, que en el asalto a su casa hubo de ocultarse en un desván envuelto en una alfombra; las abdicaciones sucesivas de Carlos IV en su hijo Fernando, la devolución por éste de la corona a su padre y la posterior abdicación de la Corona, en Bayona, en Napoleón, no eran sino la superficie de un maremoto de ideas y de intereses que circulaban en el sustrato de la sociedad española y en Europa. En el fondo había mucho más: era el primer intento de revolución burguesa en nuestro país. No es extraño que Bonaparte apareciera ante la opinión pública de muchos ilustrados españoles como la persona providencial que podía levantar al país del atraso económico y cultural en que se encontraba. No había en España, contra lo que hoy pudiéramos pensar, una fobia ante lo francés.

Sí existían en la sociedad y también en el clero español unas posiciones encontradas. La fidelidad dinástica y el fervor religioso eran algunos de los hechos que separaban a los españoles en dos bandos, posiciones encontradas que perdurarían durante todo el siglo XIX (guerras carlistas) y, desgraciadamente hasta bien entrado el siglo XX. Estas posiciones se manifestaron más claramente con la invasión francesa

⁵ Maximiliano Barrio Gonzalo. “El Episcopado español ante el Dos de Mayo” en *Actas del Congreso Internacional El Dos de Mayo y sus Precedentes* (1993). Madrid Capital Cultural 1993.

⁶ Dufour, G. “Don Ramón José de Arce, arzobispo de Zaragoza e Inquisidor General”, en *“Tres figuras del clero afrancesado”* (1987) Aix-en-Provence.

ante la que la mayoría del pueblo tomó una postura de rechazo al invasor. Con todo hay que decir que, en el fondo, tan nacionalistas eran los “patriotas” como “los colaboracionistas afrancesados”.

Los afrancesados

El término “afrancesado”, que en un primer momento tenía un significado equivalente a “ilustrado”, comenzó a derivar hacia el concepto de “colaboracionista”. Los afrancesados, procedentes en su mayoría del sector culto de la nobleza, la cultura y el clero, así como de comerciantes y cargos menores de la administración, confiaban en que, derribada la corrupta monarquía borbónica, se podría volver a la política ilustrada de Carlos III. Por eso una minoría importante aceptó a José I, hermano de Napoleón, como rey de España.

La palabra afrancesado se fue cargando de connotaciones políticas con una cierta vinculación al pensamiento “revolucionario”. Solo en el gobierno de José I el vocablo afrancesado se vino a utilizar como un concepto peyorativo –antipatriotas, traidores, renegados– para designar a todos los españoles colaboradores de los franceses durante la Guerra de la Independencia.

La palabra “afrancesado” se aplicaba con varias connotaciones. En primer lugar estaban los que políticamente se situaron activamente a favor del partido bonapartista. En segundo lugar la palabra se aplicaba también a todos los “colaboracionistas” que, por la razón que fuera, sin ser partidarios de los franceses, apoyaron al régimen de Napoleón. Por dos razones. Bien porque consideraban al régimen francés como un mal menor ante el desastre de la vida política española y porque quizás algunos pensaban conseguir beneficios personales en la nueva situación o bien porque se sentían obligados a colaborar, sin considerar razones de legalidad, por cuestiones de tipo laboral o supervivencia, como los empleados, funcionarios públicos e incluso militares. A todos ellos podríamos calificarlos de “afrancesados de circunstancias”⁷. Debido a esto la guerra contra el francés, como subrayan actualmente muchos historiadores, devino de alguna forma en guerra civil.

Entre los afrancesados hubo también aprovechados, como en todo grupo humano, pero los colaboracionistas con el francés no se sentían traidores sino patriotas con otra opción⁸. Conviene tener en cuenta lo que decimos pues ello nos facilitará la

⁷ Artola, M. (1997) *“Los afrancesados”* Altaya. Barcelona. y Abadía Álvarez, J.F. *“Ejea de los Caballeros en la Guerra de la Independencia”* (2008) Centro de Estudios de las Cinco Villas de la Institución “Fernando el Católico”. Zaragoza.

⁸ Gil Novales, A. (2001) *“La Revolución liberal”* Eds. del Orto. Madrid.

comprensión de las posiciones adoptadas por los protagonistas de nuestro estudio: el deán Ramón Segura y el obispo auxiliar Miguel de Santander, de Zaragoza. Más en la línea de la "alta política" podríamos situar al también afrancesado arzobispo de Zaragoza Ramón José de Arce, aunque quizás el calificativo que mejor se le podría aplicar sería el de "logrero".

En 1808 entre el clero aragonés, bastante numeroso (unos 1.800 curas seculares y unos 1.200 regulares), un buen número poseía un nivel considerable de estudios, recibidos en seminarios y universidades. En opinión de Gil Domingo, era el clerical un estamento con gran influencia sobre el pueblo aragonés. Como hombres cultos, muchos curas estaban al tanto de los acontecimientos políticos de la vecina Francia, de su revolución y de las ideas enciclopedistas. Muchos eclesiásticos eran conscientes y valoraban el hecho de que Napoleón había restablecido la paz religiosa en Francia firmando el Concordato con la Santa Sede en 1801. *"En un principio, vieron con buenos ojos la intervención de Napoleón en la empecatada Corte de Carlos IV, pero pronto vieron la traición del Corso"*⁹.

Las Partidas de Cruzada

La resistencia al francés se fue rápidamente organizando en España. Se formaron las llamadas Juntas que desempeñaban una importante función administrativa, especialmente en el orden militar. Ante la marcha de la guerra y de los acontecimientos fue necesario un gobierno único que tomó el nombre de Junta Central. Estas Juntas políticas tuvieron una plasmación equivalente, en el orden militar, en las guerrillas. Los ciudadanos se levantaban con sus propios medios contra la agresión extranjera: la guerrilla era vista como la defensa del débil. Para algunos, el Empecinado o Espoz y Mina podían ser comparados a un Viriato del siglo XIX.

Tras la llegada de Napoleón a España a finales de 1808, vino alarmado por las noticias de la resistencia a sus tropas tras la derrota de Bailén, la única esperanza para la causa nacional se veía en las hazañas increíbles de los guerrilleros. Estos interceptan las comunicaciones de los franceses o asaltan a pequeños grupos de soldados mediante emboscadas, gracias a su conocimiento del terreno que pisan. Aunque sus acciones no son muy espectaculares su constante repetición siembra el desconcierto entre los franceses¹⁰ hasta el punto de que algunos oficiales franceses se quejan de que no se consideran un ejército vencedor sino un ejército sitiado.

⁹ Gil Domingo, Agustín. Op. cit.

¹⁰ Gil Novales, Alberto. Op.cit.

Agustín Gil Domingo en el libro ya citado, capítulos I al VI, hace una relación detallada de la participación de curas y frailes en la Guerra de los Sitios. Por nuestra parte y antes de entrar en la consideración del objeto de este artículo, vamos a añadir unos datos sobre la participación en la lucha contra el francés, en Aragón, de algunos miembros de la orden de los Carmelitas Descalzos.

Particularmente significativa fue la figura de fray Manuel Taggia y Uribarri, nacido en Zaragoza, novicio en los carmelitas de la capital aragonesa, con estudios de filosofía, teología y moral, ordenado en 1776, articulista y polemista con enciclopedistas franceses. A lo largo de su vida combinó la tarea pastoral e intelectual con la actividad conspiradora y guerrillera. Aunque no hay evidencia de que empuñara un arma, sí llevó una vida aventurera de guerrillero hasta 1814¹¹. De su mano salió el Reglamento de las Partidas de Cruzada además de otro escrito doctrinal en el que razonaba la creación de la guerrilla clerical.

Detengámonos en unas líneas de este escrito suyo. Decía: *“¿Es que puede estar más declarada la guerra contra nuestra Religión por parte de nuestros enemigos? Pues ¿qué nos detiene para declararla como tal también por nuestra parte? ¿Acaso es por respeto a las leyes de la Iglesia que nos dicen “non est defendenda Ecclesia more castrorum”?* (no hay que defender la Iglesia con las armas) *¿Es la prohibición de tomar las armas los eclesiásticos? ¿Más qué? ¿Estas leyes generales obligan siempre sin excepción alguna? ¿Estas leyes eclesiásticas deben tener completa fuerza contra la ley natural que manda a todos, legos y sacerdotes, defenderse del injusto agresor y salvar la patria? ¿Los sacerdotes se despojan por su estado del indeleble carácter de ciudadanos y de sus obligaciones? No. No dejamos de ser hombres por ser ministros del altar. Estamos cargados de ambas obligaciones*¹².

Y continúa el fraile carmelita: *“La España ha pecado gravísimamente contra la Religión en el último Gobierno, y por medio del infame Godoy la nación en gran parte ha contribuido al favorito vil con adulaciones y pecados. Los más de los Pastores han sido perros mudos, han permitido el lujo y la abominación en las Iglesias. España entera ha dado las manos, el corazón y sus tesoros al impío Napoleón... La Junta de Regulares, como junta de teólogos, ha decretado formalmente que no solo estamos en guerra justa, sino también de Religión, y que los sacerdotes pueden tomar las armas, y que llegó el caso de que las mismas manos que ofrecen el Cordero manso en el altar, irán con la espada a destruir impíos. Prelados, arzobispos y obispos ¿se detendrán un momento para declarar expresamente la guerra de Religión?”.*

¹¹ Pascual, Pedro. Op.cit.

¹² ASV. Roma. Nunciatura de Madrid 234. Fechado en Sevilla, 9 enero 1810.

Muchos religiosos, principalmente carmelitas y capuchinos, pertenecían a las Juntas que se habían formado al estilo de la Suprema de Sevilla; otros empuñaban las armas, asistían a los heridos en los hospitales, fabricaban cartuchos y atendían con solicitud a otras necesidades de la guerra¹³. Ejemplos concretos de conventos carmelitanos descalzos convertidos en fábricas de cartuchos fueron los de Zaragoza¹⁴, Sevilla y Ávila.

Durante los Sitios de Zaragoza seis carmelitas descalzos, conocedores perfectos del edificio del convento de San José de Zaragoza, conducían a los defensores de la ciudad a los mejores sitios del edificio para desde allí disparar. Ejemplos semejantes de religiosos y curas seculares se dieron en numerosos lugares de la piel de toro.

Sobre la participación de los religiosos en las Partidas de Cruzada, los superiores y órganos de gobierno de las órdenes religiosas se impusieron un prudente silencio. Callaban. Numerosos clérigos y religiosos iluminados "*por la fe y el patriotismo*" desde la táctica o la logística se "*echaron al monte*" y sin recibir escuela de guerrillas, sin manuales ni entrenamiento se lanzaron a la lucha¹⁵.

El cura Ramón Segura y el obispo Santander

Ramón Mariano Juan Felipe Segura y Ruiz nació en la villa de Peñarroya de Tastavins (Teruel) el 13 de septiembre de 1753. Hijo de Esteban y Leocadia, a los seis años lo llevan a educar al monasterio de frailes bernardos de Benifazá (Castellón) muy cerca de Fredes y de su pueblo natal. Regentaba dicho monasterio su tío materno, el abad don Esteban Ruiz. En Benifazá, que hoy alberga a una comunidad cartuja femenina, se forjaría su gran personalidad. Sus estudios llevaron a Ramón a adquirir títulos de bachiller, licenciatura y doctorado en teología y sus primeras órdenes (*prima clericales tonsura*) no las recibió sino después de haber hecho oposiciones a las magistrales de Daroca, Albarracín y Valencia. Un espíritu inquieto y decidido.

Prefirió, más que las tentadoras propuestas que se le hacían en la carrera eclesiástica (la vicepresidencia del Seminario Conciliar de Zaragoza, la parroquia de San Pablo en la misma ciudad o la parroquia de Montalbán), ocupar el cargo de rector de la parroquia de su pueblo natal, Peñarroya de Tastavins, provincia de Teruel y diócesis de Zaragoza.

¹³ Santa Teresa, P. Silverio de, "*Historia del Carmen Descalzo en España*" (1944) T. XII. Burgos.

¹⁴ Desde el primer sitio de Zaragoza, el convento de carmelitas de Calatayud se convirtió en fábrica de cartuchos. Más de 30 carmelitas ayudaron a los seglares en esa tarea.

¹⁵ Pascual, Pedro. Op. cit.

En el año 1800, el arzobispo de Zaragoza D. Joaquín Compagny le traslada a la parroquia de Valdealgorfa. Segura era un hombre culto y con una considerable biblioteca, nunca engreído, al contrario, mantenía un trato afable y sencillo con sus parroquianos. Emprendedor en las diversas facetas de la vida parroquial, durante su estancia en Valdealgorfa se terminó una reforma importante en su llamativa y grandiosa iglesia parroquial barroca: la apertura de una puerta lateral al exterior. Sobre la puerta aparece una fecha, 1802¹⁶.

Era D. Ramón párroco de Valdealgorfa cuando en 1805 acude a predicar a Zaragoza al convento de monjas Capuchinas. Allí conoce a otro gran predicador, el obispo auxiliar de Zaragoza fray Miguel de Santander, naciendo entre ellos una gran amistad que uniría los destinos de sus vidas.

Joaquín Suárez Victoria nació en Santa Cruz de Iguña (Santander) en 1831. Veintidós años mayor que Segura, ninguno de los dos era ya joven en los momentos en los que centramos nuestro relato. Santander, al tomar el hábito franciscano en 1764, cambió su nombre de pila por el de fray Miguel de Santander¹⁷. El arzobispo de Zaragoza y paisano suyo D. Ramón José de Arce, lo propuso en 1803 a Carlos IV para que fuera su obispo auxiliar y gobernador eclesiástico de su diócesis¹⁸. Fue fray Miguel predicador incansable, infatigable misionero por los pueblos de la diócesis y autor de numerosos escritos.

El arzobispo Ramón José de Arce¹⁹ delegaba continuamente el gobierno de la diócesis cesaraugustana en su obispo auxiliar ya que él estaba continuamente fuera de la diócesis. Arce era tenido por "godista", partidario del primer ministro Godoy. Residía el arzobispo en Madrid ya que ejercía el cargo de Inquisidor General. Era Godoy un decidido partidario de reformas en la línea del despotismo ilustrado, aunque el Motín de Aranjuez desbarató sus planes de gobierno.

Dos vidas en el ojo del huracán

La parroquia de Valdealgorfa, con "800 almas de comunión", era parroquia de "término" y su titular poseía en derecho su cargo de párroco vitalicio. "*Tranquilo y*

¹⁶ Guarc Pérez, J. "*Valdealgorfa en la historia (siglos XIX y XX)*". Vol. 2 (2005) Ayuntamiento de Valdealgorfa.

¹⁷ Una larga tradición en la familia franciscana hacía que los profesos en la orden cambiaran su nombre de pila y tomaran, junto a su nuevo nombre, el de su lugar de procedencia. A nuestro parecer una enconmiante tradición muy en la línea del "poberello" de Asís cuyo hábito consistió simplemente en el sayal y el cordón a la cintura que vestían en su tiempo los campesinos de la Umbría.

¹⁸ Bada Panillo, J. *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Voz: Santander P. Miguel. Unali. Zaragoza.

¹⁹ Calvo Fernández, José María. "*Ramón José de Arce: Inquisidor General, Arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados*" (2008) Fundación 2008. Zaragoza.

satisfecho se hallaba D. Ramón en su parroquia dispensando a todos sus feligreses los favores espirituales y temporales de su ministerio, consolando y ayudando al pobre, fortaleciendo al débil, animando al rico y poniendo todo su anhelo en el mayor esplendor del culto divino y el bienestar de la grey confiada a su cuidado. Ocho beneficiados llenaban el coro, el púlpito y el confesonario...y organizó una capilla con la que logró solemnizar las festividades en la misma forma que si se hubiese tratado de una catedral”²⁰.

El Motín de Aranjuez, acaecido entre el 17 y el 19 de marzo de 1808 culminó con la caída del ministro “afrancesado” de Carlos IV, Manuel Godoy. El arzobispo de Zaragoza D. Ramón de Arce, viendo lo que se avecinaba (un tiempo de agitada vida política en la Corte y de convulsiones en la piel de toro), envía una carta a su obispo auxiliar fray Miguel de Santander, pone entre paréntesis su cargo de Gobernador Eclesiástico y le ordena que salga de Zaragoza y se retire a los pueblos de la tierra baja. Se encuentra fray Miguel en Paniza y desde allí con su caballo y calesín se dirige a Aguaviva, Monroyo y Peñarroya. Enseguida pasa a Valdealgorfa donde se hospeda en casa del párroco, su amigo Ramón Segura.

Así narra el obispo Santander, en su famosa “Apología”, en 1818, lo acontecido: *“...salí inmediatamente de Paniza para los lugares de la tierra baja, escogiendo con efecto aquellos que eran más pobres, más montañosos y apartados de la capital... Últimamente vine a parar a Valdealgorfa, año de 1808 y parte del siguiente, por cuya causa no presencié los desastres y calamidades de los Sitios de Zaragoza. No me hallé en ellos, pero ya antes de que principiasesen, el cura de Valdealgorfa y yo nos vimos extrañamente sorprendidos”²¹*

Señalamos que este escrito titulado “Apología”, del obispo Santander y principalmente la extensa epístola a los curas de la diócesis que D. Ramón Segura les dirigirá en 1819 desde su exilio francés justificando su conducta, (“Carta del Dr. Dn. Ramón Segura a los señores curas del Arzobispado de Zaragoza”), serán algunas de las fuentes fundamentales de cuanto aquí vamos a narrar²². Ambos, desde el exilio, se sentirán obligados a desmentir su supuesta conducta antipatriota durante el dominio francés.

Don Ramón regenta su parroquia de Valdealgorfa, como él mismo escribirá, desoyendo toda invitación a aspirar a canonjías, Valdealgorfa era para él “la silla de mi

²⁰ Pardo Sastrón, S. “Apuntes históricos de Valdealgorfa” (1883) Bilbao y Guarc Pérez, J. “Valdealgorfa en la historia. Siglos XIX y XX” Tomo 2 (2005). Ayuntamiento de Valdealgorfa.

²¹ Santander, fray Miguel. “Apología” (de su conducta religiosa y política) (1818).

²² Segura, Ramón. “Carta del Dr. Dn. Ramón Segura a los señores curas del Arzobispado de Zaragoza” (1819) Bañeres (Francia). Imprenta J. M. Dossun. 143 páginas.

descanso hasta la muerte..., pero qué diferentes eran los designios del Señor..., un extraño acontecimiento, sin yo pensarlo ni poderlo prever, fue el origen de mis aventuras y encadenando las que subsiguieron, después de haberme arrancado de mi centro, me obligaron a emigrar, y aun a pasar el Pirineo"²³.

Párroco y obispo auxiliar presentes en Valdealgorfa antes de los Sitios, de la noche a la mañana, se ven desbordados por la sorpresa: se divulga por toda la comarca que el obispo auxiliar ha traído consigo a Valdealgorfa veinte cofres de caudales del Príncipe de la Paz (así llamaban al destituido primer ministro Godoy). El rumor corrió como un reguero de pólvora incluso por tierras catalanas y valencianas limítrofes a Valdealgorfa. Menuda fábula y menudo aprieto para el obispo y su párroco.

Así narra Ramón Segura en su famosa Carta lo acontecido: *"un solo carro había conducido todo el equipaje de Su Ilustrísima y de sus dos pajes, pero en un tiempo en que se creía o fingía creer para tomar pretexto del robo y del pillaje que los monjes de la Trapa escondían en un subterráneo ejércitos franceses y cañones, y en los que los más leales españoles fueron asesinados como infidentes, todo servía de ocasión al crimen y al desorden"*²⁴.

No es extraño que el general Salinas, del ejército del Ebro, para hacer presa del imaginario tesoro, enviara a Valdealgorfa un destacamento de ochocientos soldados de infantería y 24 de caballería. Ocho días mortales pasaron obispo y párroco y nada apareció del fingido tesoro. El emisario del general, temiendo exponerse al ridículo, hizo circular la especie de que *"algo se encontró"*. Suficiente para que se mantuviera la fábula de los baúles de Godoy.

El obispo Santander en su *"Apología"* narra todavía más detalles: *"vinieron a buscar un tesoro que suponían depositado en la bodega y nos echaron de casa, la llenaron de tropa, consumieron los comestibles y no nos permitieron volver a entrar en ella hasta que se fueron. Lo más gracioso está en que la tal bodega es de peña viva y aquellos miserables, aburridos al cabo de barrenarla en vano y de agujerear paredes, de escudriñar rincones, de examinar testigos y preguntar a las gentes, perdido todo el tiempo y su trabajo, se volvieron confusos y avergonzados"*²⁵.

Este llamativo suceso zarandeó sin duda los sentimientos del obispo y del párroco. De mentalidad ilustrada y abierta a los nuevos tiempos ¿este acontecimiento les influyó para, ante las formas empleadas por los buscadores de los baúles del "tesoro", favorecer quizás sus simpatías por "lo francés" y, aunque nunca antipatriotas,

²³ Segura, Ramón. *"Carta..."*, pág. 14.

²⁴ Segura, Ramón. *"Carta..."*.

²⁵ Santander, fray Miguel. *"Apología"* (1818).

colaborar posteriormente con la presencia francesa en Zaragoza después de los Sitios? Más bien creemos, que además del disgusto, el hecho les haría sonreír: Como escribía Santander *"lo más gracioso está en que la tal bodega es de peña viva y terminaron hartos de barrenarla en vano"* A menudo, en los procesos de cambios sociales, aparentemente solo se evidencian los traspiés y tropiezos en las peñas del camino. Pero existen siempre otras corrientes más profundas en todos ellos que solo los más despiertos intuyen.

Como en toda guerra civil, y ésta que comentamos lo fue en algún sentido, los acontecimientos andaban en ocasiones bastante enmarañados y los golpes y represalias a menudo entremezclados. Don Ramón Segura por las circunstancias que fuera y sin duda con una gran capacidad intelectual y unas formas y maneras de trato sugestivas y atractivas lograba moverse con acierto, como veremos, en situaciones difíciles y complicadas.

El obispo Santander respondió en su momento a la acusación de su ausencia de Zaragoza durante los meses de los Sitios: *"No me hallé en los dos Sitios de Zaragoza por haber obedecido al Arzobispo que más de un año antes me mandó quedar fuera de la capital. No me hallé en los Sitios de Zaragoza, pero la proximidad de las tropas francesas que estaban sobre Alcañiz, de la cual ciudad es un barrio Valdealgorfa, me obligaba a huir en ocasiones por los montes y encrucijadas con toda clase de personas, sacerdotes, religiosos, paisanos, ancianos, mujeres y niños, y algunas veces corrió mi vida un gran peligro, como al pasar por el lugar de Fresneda en la misma hora en que asesinaron del modo más bárbaro a mi virtuoso y buen amigo don Vicente Bustamante, gobernador del Castillo de la Aljafería. Noche terrible, en que apenas llegamos a refugiarnos en casa del cura de Portellada nos dispararon dos tiros que horadaron la puerta y dejaron las balas clavadas en la pared de enfrente"*²⁶.

A finales de 1808 se habían refugiado en el convento de religiosas de Valdealgorfa las monjas del convento de Jerusalén de Zaragoza (también clarisas), así como cinco de Santa Catalina de la misma ciudad, que abandonaron su convento antes del segundo Sitio. También acudieron las monjas clarisas del monasterio de Monte Santo de Villarluengo (Teruel), que con las que residían en el de Valdealgorfa llegaron a formar una comunidad próxima al centenar.

La salida de las religiosas del convento de Valdealgorfa ocurrió en el mes de enero de 1809. El 26 llega el general Wathier a Alcañiz con 700 hombres. La entrada de los franceses en Alcañiz fue de horror. El terror que sus armas infundieron hace que las religiosas decidan abandonar Valdealgorfa entregando las llaves del convento al

²⁶ Santander, fray Miguel. Op. cit.

alcalde Tomás Bernad y se retiran a Horta de San Juan como punto más aislado y seguro. Pocas horas después el convento es ocupado por un destacamento francés (de soldados polacos) sirviéndoles de cuartel permanente por espacio de un año²⁷.

Por múltiples testimonios se puede afirmar que D. Ramón Segura, tanto desde Valdealgorfa como después desde Zaragoza, ejerció su mediación ante los franceses en numerosas ocasiones. Permaneciendo aún Segura en Valdealgorfa mantenía contactos con don Mariano Pascual (que ejercía cargo en Alcañiz) para que éste le avisase de cualquier salida de los franceses hacia Torre del Compte, La Portellada y demás pueblos donde estaban retirados el obispo auxiliar Santander y otras conocidas personas, a fin de avisarles por atajos de caminos prontamente a cerca del peligro²⁸.

El teniente coronel Regulski, comandante de la guarnición francesa en Valdealgorfa, estaba alojado en casa de Segura en una habitación contigua a la suya. Regulski había encontrado en casa de otro sacerdote del lugar, mosen Ignacio Pardo una carta de correspondencia cuyo contenido, decía el teniente coronel, le condenaba a ser fusilado. Lleno de cólera llamó a mosen Ignacio y también a Segura. *"Mosen Ignacio temblaba como la hoja en el árbol y aun a mi me hicieron temblar también. Poniéndome por medio procuré tranquilizarlo y aunque el coronel insistía en enviar la carta al general Watier para que hiciera un escarmiento, logré desarmarlo en tanto grado, que en nuestra presencia hizo pedazos la carta, por cuyo rasgo de compasión y de bondad me arrojé a darle un estrecho abrazo"*²⁹.

Ramón Segura consiguió también un salvoconducto del general Wathier para que la comunidad de religiosas clarisas alojadas en Horta de San Juan pudiera volver a Valdealgorfa. Visto por el Ayuntamiento de Valdealgorfa que las monjas no querían volver a su convento a pesar del seguro de Wathier y de las amonestaciones y ofrecimientos de Segura, cuando como hemos dicho llegó al lugar la guarnición de 700 hombres, los acuarteló en las casas consistoriales y convento, sin perjuicios para el pueblo. Los que acompañaban a las religiosas, se desencadenaron por ello contra el párroco, diciendo que no había defendido bien la inmunidad e interés del convento, y esto acabó de irritar a algunos, convenciéndose de que en realidad guardaba escondido el tesoro de Godoy. *"Algunas monjas, escribe, también templaron sus arcos y dispararon contra mí sus envenenadas saetas"*. A pesar de lo cual logró Segura, cuando volvieron las clarisas al convento, que el gobierno de los franceses les restituyera todos sus bienes y que viviesen con absoluta tranquilidad³⁰.

²⁷ Archivo Histórico Municipal Valdealgorfa (AHMV). Registro de estadística.

²⁸ Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón (BHGBA). Enero y diciembre 1908, pág. 169

²⁹ Segura, Ramón. *"Carta..."*, pp. 72-73.

³⁰ Segura, Ramón. *"Carta..."*, pp. 73 y 118.

Poco después del primer Sitio muchos canónigos abandonaron Zaragoza. Entre ellos el canónigo Elías Lanza, mayordomo y amigo del arzobispo Arce. En su huida, camino de tierras valencianas, pasó por Valdealgorfa y el párroco Ramón Segura le ayudó para que pudiera proseguir su camino. Mientras tanto, en Zaragoza, permanecían María Rafols y sus hermanas religiosas sin dar tregua en la atención a los heridos en los Sitios.

No le quedaba ya a Segura, después de los Sitos de Zaragoza, otro remedio que abandonar Valdealgorfa. La prudencia lo aconsejaba y el peligro de su vida lo exigía. *"Con lágrimas en los ojos dejé el pueblo y dirigí mis pasos a Zaragoza"*. Todavía al pasar por Samper de Calanda logró librar de una muerte cierta a una porción de prisioneros españoles que sin piedad iban a ser fusilados inmediatamente³¹.

Mientras tanto el arzobispo Arce cambiaba a menudo de posición siempre a favor del viento dominante: Inquisidor, amigo de Godoy, fiel a Fernando VII, afrancesado..., siempre al socaire del momento y de los giros que iba dando la guerra. El 18 de octubre de 1808, entre los dos Sitios de Zaragoza³², había escrito el arzobispo dos cartas al Cabildo de Zaragoza ordenando tres días de iluminación y nueve de rogativas *"para implorar de Dios la pronta restauración en su Trono de nuestro amado Rey y Señor D. Fernando Séptimo, el acierto de las determinaciones de la Junta y la felicidad de nuestras almas"*³³. Es curioso el constante cambio de chaqueta, vamos de dulleta o gabán, del arzobispo Arce.

Los Sitios fueron acontecimientos trágicos donde hubo una gran pérdida de vidas humanas. En 1808 Zaragoza bien podía tener 70.000 habitantes³⁴. Maltreu, militar del Estado Mayor, escribía al final del segundo Sitio. *"No se sabe qué ha sido de los 60.000 habitantes de esta ciudad una de las más florecientes de España"*³⁵. El Servicio Histórico Militar evaluaba en 53.873 personas civiles, domiciliadas o refugiadas en la plaza, las que murieron en el asedio³⁶.

³¹ Pardo Sastrón, S. Op. cit., pág. 28-29. Guarc Pérez, J. Op. cit., pág. 28-29.

³² El primer Sitio de Zaragoza tuvo lugar entre el 15 de junio y el 13 de agosto de 1808. El segundo Sitio entre el 20 de diciembre de 1808 y el 20 de febrero de 1809.

³³ Calvo Fernández, José María. Op. cit. p. 305.

³⁴ Roux, G. *"La guerra napoleónica en España"* (1971) Madrid, pág. 128.

³⁵ Horno Liria, L. *"Zaragoza en la Guerra de la Independencia"* (conferencia) Zaragoza, CAZAR, 1981. pág. 19.

³⁶ Sobrón Elguea, M^a del Carmen *"Zaragoza después de su libertad 1813-1820"*. (1995) Cuadernos de Zaragoza, 61. Ayuntamiento de Zaragoza.

En la Zaragoza de después de los Sitios

Ramón Segura comienza su vida en Zaragoza pero sigue pensando en volver a su Peñarroya natal y en cuanto fuera posible a Valdealgorfa, su parroquia. En los distintos avatares que le tocaría vivir, él siempre se consideró a sí mismo párroco de Valdealgorfa, hasta su muerte. No en vano Ramón Segura pasaría a la memoria colectiva de la historia como “el cura de Valdealgorfa” aún habiendo ostentado posteriormente un cargo de mucho mayor rango, el de deán catedralicio.

Rendida Zaragoza a los franceses el obispo auxiliar Santander aceptó los hechos consumados y ya desde su sede trató de llegar a un acuerdo con los invasores. Fray Miguel y D. Ramón se hallaron en Zaragoza de nuevo juntos. El obispo alojó a su amigo el “cura de Valdealgorfa” en la casa de la Inquisición, tribunal que había sido suspendido por los franceses al aire de las nuevas ideas³⁷, y posteriormente se lo llevó con él al palacio episcopal de la Plaza de la Seo.

El arzobispo Ramón de Arce, se va a inclinar ahora por mostrar su total sumisión al Rey francés. Tras la rendición de Zaragoza, envía a José I, el 28 de febrero de 1809, el juramento de fidelidad “*que sin demora presto como Arzobispo de Zaragoza, y como Consejero de Estado; suplicando a V.E. quiera hacer llegar mi Juramento al pie del Trono. Firmado El Arzobispo de Zaragoza*”³⁸.

Más allá de las dudas sobre la profundidad de su identificación con los franceses por parte de Miguel de Santander y de Ramón Segura, el Arzobispo Arce estaba considerado como un auténtico afrancesado³⁹, aunque a nuestro parecer Arce era una persona que sabía girar a todos los vientos (Inquisidor, amigo de Godoy, fervoroso de Fernando VII, afrancesado) siempre según sus intereses y según se sucedían los acontecimientos de la contienda.

Arce, tras lograr salir de algunos apuros, como su captura en la ciudad de Santander, donde estaba escondido en un astillero, y su nueva captura en Andalucía por guerrilleros de una partida de Cruzada, que le enviaron de cárcel en cárcel, como él mismo narra en su “*Memorial*” al Papa⁴⁰, se instaló en la corte de José I donde tenía acceso libre al Palacio y estaba al frente de la Capilla Real del rey. Fue Arce una

³⁷ Tras la capitulación de Madrid, a primeros de diciembre de 1808, Napoleón había promulgado los famosos *Decretos de Chamartín*, mediante los cuales declaraba abolido el Tribunal de la Inquisición, como “*atentatorio a la soberanía de la autoridad civil*”.

³⁸ Arce envía la carta al rey José I por medio de Francisco Amorós, gobernador de la ciudad de Santander y escritor y pedagogo afrancesado.

³⁹ *Diario de Barcelona*, 14 mayo 1809. vol. 1. col. 1º.

⁴⁰ Barrio Gonzalo M. “*El episcopado español ante el dos de Mayo*” (1992) Edita: Madrid Capital Europea de la Cultura.

importante pieza propagandística del Rey francés, empeñado éste en mostrar a los madrileños su religiosidad frente a las acusaciones que se le hacían de impiedad⁴¹.

El Arzobispo era un objetivo a derribar incluso desde posiciones liberales. Fueron especialmente virulentas las embestidas contra él en las Cortes de Cádiz a lo largo de los debates sobre la Inquisición. Y tras la salida de los franceses estas arreciarían. Un tanto exageradas eran sin duda las acusaciones vertidas en una carta publicada en el *Diario de Zaragoza*, en abril de 1814 cuando él ya estaba en el exilio: "*El arzobispo de Zaragoza ha jurado no estar contento hasta que vea arder España por los cuatro costados. ¿Qué os parece este conciudadano? ¡Mirad que Ministro del altar éste y cuántos le siguen en este parecer*".

Tras la entrada en Zaragoza de los franceses el obispo auxiliar Santander, a requerimiento de los invasores, ofició un Tedeum en el Pilar en acción de gracias por la paz, exhortando así a los fieles reticentes con la presencia francesa: "*Pues qué, ¿se prohíbe a alguno que confiese sus pecados y el que reciba el Cuerpo y la Sangre del Señor? ¿El que oiga la santa Misa? ¿Qué queréis? ¿Se os impide ser buenos cristianos y buenos ciudadanos? Pues hermanos, "hora est jam de somno surgere" (es hora de despertarse del sueño)*"⁴². Y sin duda no andaría D. Ramón Segura muy alejado de compartir estas mismas palabras de su amigo el obispo.

La postura colaboracionista de Arce y Santander no fue excepcional en Zaragoza. Numerosos clérigos aragoneses manifestaron su adhesión a José I y no escasearon los que presentaban méritos y buscaban recomendaciones para medrar en sus puestos⁴³. Muchos alcanzaron sus pretensiones sin otro mérito que la colaboración con el gobierno intruso. Lograr puesto en el cabildo entraba en las pretensiones de muchos.

Mientras la ciudad estaba en ruinas, las rentas que percibieron los canónigos entre los años 1808 y 1809 "*no eran tan infelices*". El canónigo La Secada, en esos dos años había cobrado más de 40.000 reales de vellón⁴⁴. Mientras, las gentes pasaban hambre, como señala Martín Descalzo en su obra sobre la madre Rafols. El primer año de dominación francesa murieron 8.000 civiles en Zaragoza, víctimas de miserias y enfermedades⁴⁵.

⁴¹ Calvo Fernández, José María. Op. cit. pp. 306-312.

⁴² Bada Panillo, José. "*Gran Enciclopedia Aragonesa*" Voz: Santander P. Miguel.

⁴³ Archivo Diocesano de Zaragoza. Año 1810. N. 3.080. Retenciones de Beneficios, exámenes, prórogas y licencias.

⁴⁴ Calvo Fernández, José María. Op. cit. pág. 314.

⁴⁵ Martín Descalzo, José Luís. "*El verdadero rostro de María Rafols*" (1981). Congregación Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Madrid.

La diócesis cesaraugustana permanecía con bicefalia: con dos Gobernadores Eclesiásticos, don Pedro Valero y fray Miguel de Santander. Valero había sido nombrado Gobernador Eclesiástico en 1802, estuvo en el primer Sitio de Zaragoza y salió antes del segundo con salvoconducto de Palafox hacia pueblos de la montaña, y aunque su nombramiento no fue revocado por el arzobispo explícitamente, Arce nombró para el mismo cargo al obispo auxiliar Santander. Esto originó algunas fricciones y diversos escritos en los que Pedro Valero calificaba al obispo auxiliar de afrancesado de *"haber tomado partido por el enemigo y abusado de su ministerio"*⁴⁶. Mutuamente anulaban las resoluciones del otro y Santander pedía al arzobispo, ausente de la diócesis, que tomara partido y cortara de raíz este cisma. Ante el silencio y la pasividad del arzobispo su obispo auxiliar le señalaba que solo él, como arzobispo, sería responsable ante Dios y ante los hombres. Reprochándole la vida en la Corte de Madrid le conminaba: *"venga usted aquí, y aprenderá el ministerio Pastoral que no ha ejercido en los dos arzobispados que ya lleva"*. Pero lo que Arce quería era nadar y guardar la ropa⁴⁷.

Ramón Segura deán del cabildo

Lo cierto es que restablecido fray Miguel de Santander en el obispado, el mariscal francés Suchet lo nombra comisario regio eclesiástico. En agosto de 1809 Segura es nombrado canónigo *"no sin notaria repugnancia"* por su parte a aceptar el cargo, como él mismo confesará más tarde en su Carta a los curas.

A los siete meses una nueva disposición lo puso al frente del cabildo catedralicio. Es así como llegó a ocupar el cargo de deán el "cura de Valdealgorfa". La toma de posesión fue el 28 de marzo de 1810. El nombramiento lo hacía el general Suchet, a presentación del obispo auxiliar *"por ser el presentado sujeto recomendable tanto por sus luces como por sus virtudes"*.

Segura había sido honrado, al poco de llegar a Zaragoza, con el nombramiento de Académico de Honor y de Mérito de la Real de Bellas Artes de San Luís, título que conservó hasta su exilio a Francia⁴⁸. No es extraño su nombramiento como académico. Segura, una vez en Zaragoza, batalló para el reconocimiento por los franceses de esta institución aragonesa y aún más, logró la asignación de la cantidad de 36.000 reales del gobierno francés para los gastos indispensables de la Academia, amén de la cesión a la institución luisiana de los fondos de varias bibliotecas desaparecidas⁴⁹.

⁴⁶ Gil Domingo, Agustín. Op. cit. "Carta del Gobernador Eclesiástico de Zaragoza, D. Pedro Valero, al Ministro de Gracia y Justicia" 14 junio 1813.

⁴⁷ Calvo Fernández, José María. Op. cit. pág. 318.

⁴⁸ Castillo Genzor, Adolfo. *"La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Su pasado y su presente"* (1964) Zaragoza.

⁴⁹ Segura, Ramón. *"Carta..."*, pp. 81-82.

La casa del deán⁵⁰, conocida como “Casa del Arco” (año 1.274) por la magnífica arcada sobre la que parte de ella se asienta se encontraba inhabitable por los constantes bombardeos recibidos durante los Sitios. La artillería apuntaba continuamente contra la cercana vivienda de Palafox. Tras algunos leves apaños en la casa, el deán Segura la habitaba durante los veranos, pasando los inviernos en el palacio arzobispal.

Gestiones del deán Ramón Segura ante los franceses

D. Ramón Segura, en su Carta a los curas de la diócesis desde el exilio francés, narrará desde el exilio sus gestiones ante los franceses estando como deán en Zaragoza.

Los tiempos no eran fáciles. No estaban exentos de conflictos entre el mando francés y el cabildo capitular. En la mañana del 2 de junio de 1810 los que pasaban por la calle se llenaron de sorpresa al ver un rótulo, de letras muy grandes, colgado en la parte exterior de la linterna de la sacristía de la Seo que decía: “*Viva España y muera Francia*”⁵¹.

Como quedaba sospecha del autor del rótulo, metieron en la cárcel al campanero, al sacristán mayor y al archivero de la Seo que tenían las llaves de los cuartos por donde se salía a los tejados y también apresaron al apuntador de coro, a los señores doctorales y a algunos otros prebendados por unas hojas de coro en las que aparecían los nombres de algunos que no asistían a los oficios pues se habían ausentado de Zaragoza dejando las vacantes. El Mariscal exigía una satisfacción del cabildo so pena de pasarnos a todos por las armas.

Fueron dos días terribles tratando de aplacar al mariscal. El deán Segura con persuasión y súplicas convenció a Suchet de la inocencia del cabildo y de las imposturas calumniosas que se le atribuían a éste⁵². Pese a promesas de “ciega obediencia” por parte del cabildo no pudo evitar una multa de 14.500 duros que pagaron las arcas de la Seo y el Pilar.

Las gestiones de Segura ante los franceses fueron múltiples. Logró detener la orden del Ministro de Estado que le ordenaba que como deán enviara toda la plata, alhajas de oro y piedras preciosas contenidas en un inventario previamente

⁵⁰ Oliván Jarque, María Isabel. “*La Casa del Deán de Zaragoza (1274-1996)*” (1999) Ibercaja. Zaragoza.

⁵¹ Otras versiones distintas a la de Ramón Segura dicen que el escrito era “Mierda a los Franceses”. Versión, quizás la real, y que Segura bien pudo cambiar adrede en su Carta.

⁵² Segura, Ramón. “*Carta...*”, pp. 46-47.

confeccionado en la catedral, con la excepción de los vasos sagrados preciosos e indispensables para el culto. Segura se presentó al Mariscal *“penetrado de dolor y conseguí me mandase que ni diese cuenta al cabildo, ni contestación al Ministro”*⁵³.

El poder francés detentaba fuertes competencias en la designación de obispos, canonjías y otras prebendas. El régimen bonapartista entremezclaba extrañamente unas dosis considerables del liberalismo naciente y a la vez de fuerte despotismo y Bonaparte sabía jugar bien sus bazas con el papado y con los territorios pontificios. La Iglesia española por su parte albergaba en su seno distintas sensibilidades entre su anclaje en el pasado y las nuevas ideas pero que de ninguna manera llegaban a cuestionarle sus propios privilegios y prerrogativas.

Fray Miguel de Santander es nombrado obispo de Huesca por José Bonaparte sin haber recibido las necesarias bulas romanas y continuó detentando el cargo de Gobernador Eclesiástico del Arzobispado de Zaragoza. Don Ramón Segura siguió en su puesto de deán. Posteriormente Santander sería propuesto para el arzobispado de Sevilla del que no llegó a tomar posesión.

Segura expone en su Carta escrita desde el exilio las razones más profundas de su actuar en tierras aragonesas que él cifra en su voluntad incansable de acercarse a las gentes y *“sacarlas de apuros y alcanzarles la libertad, porque no habiendo sido otro el objeto de mis acciones que el alivio de los desgraciados, estos eran tantos en aquella época de tribulación que no sería posible reducirlos a escrito y menos conservarlos en la memoria. Hubo quien llegó a decirme que mi adhesión a los franceses era solo por sacar de ellos partido y utilidad”*. Segura pone por testigos de sus muchas gestiones al secretario de cámara, pajes y notarios de la curia, pues tenían bien vista la antesala de su habitación llena de personas que acudían a presentarle sus súplicas: eclesiásticos y religiosos, hombres y mujeres, alcaldes y pudientes⁵⁴.

Detengámonos en el relato de este caso que nos narra el deán: *“Al joven Vicente Lombarte, natural de Peñarroya, (su pueblo natal) e hijo de un amigo, estudiaba medicina en Valencia y conducido prisionero para Francia, como todos los otros estudiantes que habían tomado las armas, le vi casualmente al pasar por Zaragoza. Le suplique al Comandante del Castillo y aquella misma noche obtuve del general Paris licencia para que se quedase en Zaragoza hasta conseguirle la libertad del Mariscal y le coloqué de mancebo en el hospital. Todos le amaban en el hospital. Sin embargo desapareció un día: fuese con las tropas de Mina y habiendo solicitado un pasaporte, se iba con el ejército a Cataluña. Lo cogieron los franceses y viendo que lo iban a fusilar*

⁵³ Segura, Ramón. “Carta...”, pág. 49.

⁵⁴ Segura, Ramón. “Carta...”, pp. 77-78.

tuvo la ocurrencia de fingir que era sobrino mío, con lo que el comandante lo envió escoltado a Zaragoza”.

“Lo llevaron al Castillo y lo metieron en la Torreta (la torre del trovador)⁵⁵ con los destinados para ser fusilados. Lo supo el P. Juan del hospital y me avisó corriendo. Yo sin pérdida de un momento pasé al General y conseguí que lo llevasen a la Cárcel de Corte para que conociese en su causa el tribunal de la policía; el Director me dijo no pasase la menor pena pues me lo pondrían, pasados algunos días, en libertad y mientras tanto que le enviase los libros que le había comprado, para que estudiase en la cárcel, cosa que así se ejecutó”⁵⁶.

Las gestiones de Segura se repetían desde Zaragoza. Los franceses andaban bastante exacerbados por algunos lugares del territorio. Su mediación consiguió evitar la quema por los franceses del monasterio de Benifazá donde se había educado él siendo niño. Sus trámites ante el general Watier lograron salvoconductos para que, las comunidades de religiosas capuchinas, clarisas y todas las comunidades de Alcañiz, volviesen y permaneciesen en sus conventos. Comunidades de Caspe, Horta y Villalba fueron objeto de sus desvelos. Había con todo quien trataba de denigrar la tarea del deán diciendo que “llevar las religiosas donde estaban los franceses era llevar las margaritas a los puercos y las ovejas a los lobos”⁵⁷. Estas palabras afectaron profundamente, como cuenta en su Carta, a Ramón Segura.

La consecución del pago para pensiones y obligaciones de la mitra que reclamaba el arzobispo Arce, fue resuelta también por Segura ante el mando francés, y fueron significativas sus gestiones a favor del clero secular y regular, de sus personas, empleos y mantenimiento, en la diócesis de Zaragoza⁵⁸. Ciertamente, un régimen autoritario como el de Napoleón pasaba factura, incluida su intervención en la designación de personas a los “beneficios eclesiásticos”, como suele suceder, de una u otra forma, siempre que la Iglesia desea percibir emolumentos o privilegios de los poderes públicos. La historia, se ha dicho, es o debería ser maestra de la vida.

*La Sitiada y las Hermanas del Hospital de Nuestra Señora de Gracia*⁵⁹

Sectores de la iglesia zaragozana eran muy reticentes ante el nuevo orden impuesto por los franceses. El exponente más claro de este descontento lo puso de manifiesto el enfrentamiento ocurrido, después de los Sitios, entre la Sitiada, Junta de

⁵⁵ Mas Arrondo, Antonio. “En la torre del trovador”. Rev. Aragon. Teol. 6 (1997). Zaragoza.

⁵⁶ Segura, Ramón. “Carta...”, pág. 74 -75.

⁵⁷ Segura, Ramón. “Carta...”, pág. 64 -69.

⁵⁸ Segura, Ramón. “Carta...”, pág. 50-54.

⁵⁹ Segura, Ramón. “Carta...”, pág. 82-98.

Gobierno del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, y las hermanas religiosas de dicho hospital. La Sitiada trató de alejar al P. Bonald y a la madre María Rafols (fundador y superiora de dichas religiosas) de la dirección de esta Sociedad de Hermanas.

Admirable y heroica había sido la actuación de las hermanas en los dos Sitios de Zaragoza. Uno de los sucesos más aciagos del primer Sitio fue el ocurrido el 3 de Agosto de 1808. Tras el bombardeo del hospital, teniendo que ser desalojado por el peligro que suponían ruinas y escombros, las escenas de pánico fueron imaginables. Las hermanas, con María Rafols al frente y otras personas voluntarias, arriesgaron sus vidas para salvar a enfermos y heridos que les reclamaban a gritos. Un gesto heroico que quedaría en la memoria colectiva del pueblo aragonés. Esta fue su actitud permanente durante aquellos dos sitios aciagos y después de ellos: las hermanas no solo atienden a los enfermos del Hospital como atestiguan las actas, salen también a pedir de puerta en puerta para llevar un trozo de pan a la boca de aquellas personas verdaderamente indigentes.

El 29 de abril de 1811 se organiza una nueva Sitiada o Junta administrativa del Hospital. Éste se encuentra con cincuenta mil duros de deudas y sin recurso alguno para acudir al socorro de enfermos. Sin duda hay otros problemas de fondo que manifiestan una falta de entendimiento entre las autoridades francesas y el obispo auxiliar por una parte y las hermanas y otras personas por otro. El problema se va haciendo más complejo con el paso de los días. La comunidad cuenta ya con veintiuna hermanas, algunas de ellas fuera de Zaragoza. La madre Rafols y el P. Bonal tratan de consolidar la Hermandad ya reconocida de alguna forma por la Iglesia y para la que se estaban estudiando unas nuevas constituciones.

El mariscal Suchet restablece la Sitiada y nombra entre los nuevos regidores y como presidente al obispo Santander. Como vicepresidente es nombrado el deán Ramón Segura quien regularmente asume las funciones del obispo, cargado de otras obligaciones. José Bonaparte ya había establecido un decreto de supresión de las comunidades religiosas en España. Jurídicamente el decreto no afectaba a las hermanas del Hospital ya que no eran todavía una comunidad religiosa como tal aunque a ello tendían y aspiraban.

El obispo presidente, reconociendo a las hermanas como adornadas del espíritu de Dios y su conducta sólida y virtuosa que *“es un ejemplo para todos”*, redacta e impone unas constituciones y escribe que *“teniendo la vista puesta en los siglos venideros y escarmentado en ejemplos pasados, que empezando débiles se hicieron fuertes y casi irresistibles...”*, quiere establecer la subordinación de las hermanas a la Sitiada y la *“total separación de todo manejo independiente”*⁶⁰. Esta frase parece aludir

⁶⁰ Existen dos libros sobre la vida de la madre Rafols con juicios sumamente críticos de la actuación tanto del obispo Santander como de D. Ramón Segura. Obras de panegírico con motivo de la beatificación

al P. Bonal. Posteriormente prohibirían a Bonal tratar con las hermanas de asuntos de la Hermandad y le encomiendan la tarea de limosnero extraordinario del Hospital por ciudades y pueblos, tarea que Bonal desempeña hasta su muerte acaecida en 1829⁶¹.

La Sitiada interviene con una orden perentoria: *"todo dinero y ropa, debe entrar en el Hospital y de su distribución se encargará el regidor, miembro de la Sitiada, que le toque de semana..., la Sitiada somete a la Hermandad de religiosas a la Sitiada y el obispo cierra todas las puertas al ideal de constituirse en congregación religiosa"*⁶².

No hay duda por una parte de que se trataba de un intento de control por parte de la Sitiada, como tampoco cabe dudar de la capacidad intelectual, teológica e incluso de conocimiento de los cánones por parte del obispo Santander y presidente de la Sitiada y del vicepresidente Ramón Segura.

Tras la promulgación de las nuevas constituciones, las doce hermanas del Hospital procedieron a la elección de la nueva superiora dejando al margen a la madre Rafols que, sintiéndose acosada, había dimitido de su cargo.

El 10 de agosto de 1812, junto a Santander, formaban la presidencia del acto de elección de la nueva superiora el deán Ramón Segura y un regidor de la Sitiada llamado Herranat. Las religiosas eligieron como superiora a la hermana Tecla Cantí.

¿Cuáles fueron los motivos últimos de estos enfrentamientos? ¿Respondían a motivaciones y actitudes que desde el obispado se veían como una rémora para la nueva situación político-religiosa? ¿Cuestiones personales de poder? ¿Una concepción distinta de las congregaciones religiosas sobre las que Santander tenía suspicacias? ¿Cuestiones alrededor de la organización misma del Hospital, al que se quería más independiente de la influencia de las hermanas y con unas líneas más abiertas y con nuevos planteamientos más técnicos y "modernos"? Quizás había un poco de todo ello. Y quizás las razones andaban algo repartidas.

de la madre Rafols el 16 de octubre de 1994. Se trata de *"El verdadero rostro de la madre Rafols"* de José Luis Martín Descalzo y *"Reportaje y elogio para una monja"* de José María Javierre. Veamos algunas líneas del de Javierre. Juzgue el lector: *"Digo yo cómo al obispo (Santander) no se le cayó la mitra de vergüenza"* *"Tomada Zaragoza...el obispo debió haber estado en su sitio, junto a los baturricos diocesanos suyos. Pues no. Escondido estuvo como un conejo en su madriguera de Teruel"* (se refiere a Valdealgorta) *"Los afrancesados, el obispo, el deán, los regidores de la Sitiada, todos se van, todos huyen, todos al carajo. Qué descanso, Dios bendito"* Estos juicios sobre Segura contrastan radicalmente por los expresados por una persona que estuvo mucho más cercana en el tiempo y algún hermano suyo lo llegó a conocer. Me refiero al farmacéutico, profundamente religioso, Salvador Pardo Sastrón en su libro *"Apuntes históricos de Valdealgorta. Su templo y su cofradías"*. Bilbao. 1883.

⁶¹ Aznar, Hermana Rosario. *"María Rafols. Heroína del siglo XIX para todos los tiempos"* 2ª edición 1994. y *"Juan Bonal, Héroe de la Caridad. Fundador de las Hermanas de la Caridad de santa Ana"*

⁶² Aznar, Hermana Rosario. Op. cit.

Años más tarde escribirá Ramón Segura que ante el nacimiento de *“un espíritu de partido todo se resolvió con la dimisión y la virtud de la prudente madre Rafols”*.

Las aportaciones de Ramón Segura a la nueva organización del Hospital

Las tareas de Segura en el Hospital, en su calidad de vicepresidente y aún presidente en funciones fueron amplias. El mismo lo cuenta extensamente en su Carta a los curas de la diócesis⁶³. *“Quedé encargado del arreglo de los eclesiásticos, de las hermanas de la caridad, de facultativos y mancebos, de la botica y sus dependientes, de los niños expósitos y de las amas.*

Y esto que dice es de considerar: *“Además, en atención a que muchas de las constituciones se habían anticuado, y otras merecían serlo, quedé encargado de formar unos estatutos o plan general para el régimen y gobierno de todo el Hospital”*.

Escribe también el deán Segura del estado miserable de la botica, exhausta de géneros y cargada de deudas, de la necesidad de organizar un jardín botánico, de sus reuniones de tres días con profesores de medicina y cirugía para establecer el lugar donde realizar dos anatomías semanales, de la necesidad de la planificación del tema de los expósitos y de las amas de leche con una organización más ágil y eficiente y otras muchas iniciativas en las que no nos detenemos aquí. Creemos que la planificación de las cuestiones técnicas y organizativas sobre el futuro del Hospital tuvo algún peso en el desarrollo del conflicto que hemos mencionado.

El exilio a Francia como final de esta historia

La presencia francesa en España tocaba a su fin. Ramón de Arce, el arzobispo zaragozano que apenas pisó la ciudad y el territorio de su diócesis en los años de su “pastoreo”, lo debió intuir. En el mes de junio de 1813, llegó a Burdeos. No volvería a vivir en España, comenzaba para él un exilio de más de 30 años.

Las calles zaragozanas presenciaron un gran alboroto de gentes el día dos de julio y el tres por la mañana. Las tropas francesas salían de Zaragoza camino de Francia. El obispo Santander y el deán Segura tomarían también pronto el camino del exilio.

El día 4 de julio Segura dirigió al cabildo la siguiente carta: *Considerando que puede ser muy conveniente mi salida de esta ciudad por algún tiempo, pienso verificarla*

⁶³ Segura, Ramón, “Carta...” pp. 82-98.